

LARANUEVA

La villa de Laranueva se encuentra situada al norte de la Alcarria en su parte más oriental, asentada en la meseta que separa el valle del Henares y el Tajuña. Son tierras altas y frías en las que la vegetación es escasa, rodeadas de amplios campos de cultivo para cereal de secano. Etimológicamente su nombre procede de la reconquista de estas tierras por parte del señor don Manrique de Lara, quien en cumplimiento de su poder puso estas tierras en manos de gentes venidas del Norte para que fuesen repobladas, formándose así un nuevo caserío cuyo nombre deriva del apellido de la familia Lara. Dista unos 75 km de la capital, Guadalajara, desde la cual se accede por la A-2 dirección Zaragoza, tomando el desvío por la salida 119 hacia Torresaviñán.

Esta villa estuvo ligada a la repoblación de las tierras en el valle del Tajuña. Ya durante el primer fuero de Molina de Aragón, hacia 1154, quedan establecidos los límites occidentales en la fortaleza de La Torresaviñán, siendo la cercana población de Laranueva el centro administrativo del nuevo alfoz de Lara, promovido como colonización de las tierras despobladas y recién reconquistadas. Permanece en el Señorío de Molina durante el siglo XII y con posterioridad, a raíz del reinado de Pedro I de Castilla, las posesiones de este nuevo alfoz de Lara pasan a ser incluidas en el Ducado de Medinaceli, formando parte de la sexma del extremo por situarse en los límites del mismo. Hacia el siglo XVIII, y de acuerdo con el censo de Floridablanca, se integra en la provincia de Soria, cuyos límites se extendían al sur de la ciudad de Medinaceli, de la cual saldría para permanecer definitivamente en la provincia de Guadalajara a mediados del XIX y libre de cualquier señorío medieval.

Iglesia de Santa María Magdalena

EL EDIFICIO se encuentra en la parte oriental de la villa, muestra su arcada al Sur y podemos datar su construcción hacia principios del siglo XIII, con numerosas reformas. Presenta, pues, elementos desde el siglo XIII al XVIII. De un estilo románico rural, muy extendido en la provincia con motivo de la repoblación y la construcción de templos religiosos para la pacificación de la zona. De su fábrica románica sólo conserva restos del pórtico, la portada de ingreso y la pila bautismal. Las modificaciones más relevantes en el edificio se llevaron a cabo por parte del arquitecto don Pedro de Villa Ajo, uno de los más representativos del barroco seguntino local, que trabajó en diversas obras del XVII. Intervino en parroquias más modestas, como Cogollor, Padilla, Adobes y la de Laranueva, a la que añadió una cabecera de planta cuadrada con crucero y cúpula a la pequeña iglesia románica.

En su conjunto se trata de un edificio de una sola nave de planta rectangular con espadaña barroca a poniente y pórtico con trazas románicas al Sur, aunque muy reformado en sus diferentes etapas.

La primitiva galería se encuentra en la panda meridional, de idénticas características a otras como Abánades o Villaverde del Ducado. Sufrió una alteración en el siglo XVI como se aprecia en la decoración plateresca de la portada principal. Es una galería que consta de tres vanos, de los cuales los dos más antiguos se encuentran cegados y el tercero abierto como entrada al pórtico. Probablemente tuviese dos vanos más hacia el lado oriental, de los que hoy en día se desconoce su existencia. Lo que sí está claro es la etapa románica en que se construyó la galería sur, cuya fábrica de sillares es la misma, tanto en el dibujo de los arcos como en el lienzo mural.

Los arcos son de medio punto, y el vano central se modificó en el siglo XVI; la portada románica se encuentra en el interior del pórtico y se resuelve con arco de medio punto adovelado, acompañado de arquivoltas con marcado bocel y una chambrana con decoración de taqueado jaqués al más puro estilo románico. Apoyan sobre una sencilla cornisa y ésta, a su vez, sobre limpias jambas exentas de decoración.



Portada y pórtico cegado del muro sur

Portada de acceso al interior



Al interior, el templo muestra la nave de tres tramos con cubierta de bóveda de cañón sobre lunetos y un marcado crucero de similar techumbre en el que se sitúan pequeños altares barrocos. El tramo central del crucero se cubre con cúpula sobre pechinas que, mediante un gran arco triunfal de medio punto, da paso a la cabecera de



Pila bautismal

planta cuadrada, ocupada por un retablo barroco del siglo XVII en madera dorada, fruto de la ampliación de la iglesia en este siglo.

A los pies de la iglesia y bajo el coro se localiza la pila bautismal, de claro estilo románico del siglo XIII. Es una pila de las denominadas de gallones, muy típicas en la provincia por el tipo de decoración de la superficie de la copa. Superficie algo tosca y achatada, ocupada por gallones de considerable grosor que se rematan con arcos de medio punto resaltados en relieve. El fuste de la pila es cilíndrico, estriado y de gran tamaño en proporción a su copa, imitando decoración de sogas en forma diagonal, típico de las iglesias de Atienza. Tiene unas dimensiones considerables: el diámetro de su copa es de 117 cm y la altura total de unos 80 cm. Este tipo de pilas es muy común en los templos rurales, ya que la influencia de los gallones imitando una arquería está muy extendida en el románico de la provincia. Ejemplo de ello lo observamos en las pilas de El Sotillo, Cereceda, Las Inviernas o Villaescusa de Palositos, entre otras.

Texto y fotos: EJM

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, pp. 384-385; BLÁZQUEZ GARBAJO-SA, A., 1988, pp. 65-66; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1960, p. 99; HERRERA CASADO, A., 1988a, pp. 533-534; HERRERA CASADO, A., 1988b, pp. 413-418; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, pp. 236-441; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), p. 201; MADDOZ, P., 1845-1850 (1987), II, pp. 119-120; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), I, p. 306; RANZ YUBERO, J. A., 2007, p. 98; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, p. 275; SERRANO BELINCHÓN, J., 2004, p. 226.